



La travesía de Allamand

armando uribe

muy poco frecuente ha sido en Chile que se escriban Memorias antes de la vejez. Folletos en defensa propia o frente a incidentes o escándalos determinados, los ha habido en alguna oportunidad. Libros de más de medio millar de páginas, no.

¿Qué movió a *La Travesía del Desierto** (título de acenos propios de De Gaulle)?

Primero, el hecho mismo del apartamiento transitorio - pues no es un acto de renuncia a la política, ¡al contrario!- el alejamiento físico, más que intelectual, de la casaca cotidiana, majamama, melocha (hay otros epítetos adecuados) de lo que llaman, aquellos que hacen la cocina política local, "la chuchoca".

Segundo, el amor, calificado de vocación de servicio público, por esa misma chuchoca, que le produce un evidente apetito vital.

Tercero -y esto es único entre nuestros políticos actuales- el señor Allamand tiene verdadera naturaleza de escritor. Lo había demostrado en su novela autobiográfica *No virar a la izquierda*; algunos creemos que ella tiene sentido literario, y que convendría parangonarla con el excelente relato sobre situaciones equivalentes de los años 72 y 73, *Y corría el billete...*, del escritor de fuste Guillermo Allier.

Este último aspecto hace de Allamand un pájaro raro en el aviario político nacional.

Eso se nota en sus testimonios del desierto, palabras que corresponden a su estado presente en el populoso Washington D.C., y de ninguna manera a sus recorridos y estancias en la aglomerada vida pública chilena de los años 80 y 90, que hacen el grueso de sus recuerdos.

Prescindimos de que haya revelaciones importantes sobre sucesos clave de la vida pública de estas dos décadas, o rencillas y personalidades de la que, en fin, ¡al fin!, llama con su verdadero nombre: la rancia Derecha, el grupero de sus partidos. No es aquello que hoy promuevan con la boca fruncida: "la centro-derecha".

Lo característico del libro es el ambiente humano que pinta con total verosimilitud: el de las personas que mandan, figuran y circulan en la política ahora tanto en partidos como en almórgos empresariales, o de uniforme y hasta de sotana.

Todos esos personajes son de formato mediano, muchos deformes, absurdos o ridículos.

Otras Memorias políticas chilenas, pero escritas cuando ya había pasado la vida activa y actuante de sus autores, contienen galerías de individuos gobernantes y oponentes y opinantes tan extensas como la de Allamand. Las Memorias de Arturo Alessandri Palma, las de Gabriel González Videla, las del capatzen "Pitir" Olivarría, incluso las muy superiores de don Manuel Riquelme.

Pues bien, y mal: los personajes de Allamand, sin excepción, aparecen a la altura del nivel más bajo, como personas, intelectos y conductas, de la fauna política presentada por esas otras Memorias. Los países han de compararse, más que con otros, consigo mismos. Las Memorias con las Memorias. Comparado con otros Chiles anteriores, el que discurre en los decenios 1980 y 1990, es inferior.

Cuando Allamand elogia a un sobresaliente, se trata de Pedro Pablo Kuczynski... (Para que los puntos suspensivos no parezcan gratuitos, recuérdese -si se tiene memoria- la discusión en el Senado de

antes del golpe, entre este Ibáñez y el "escritor" Baltazar Castro, en la que el prócer de Allamand compara a su contrincante a Marcel Proust... puntos suspensivos justificados).

Más interés tiene el retrato, con diversas tintas según los tiempos, de "don" Sergio Onofre Jarpa. Concluye Allamand, después de muchos trazos: "No tiene pies ni cabeza. En un momento creí que sabía captar sus motivaciones. Ya no. Dejé de tratar de entenderlo." (pág. 478)

Festival de públicos hombres y mujeres, con sus prisadas lacras, con la exhibición de sus arreos y ademanes, con sus oscuras conductas y coloridas corbatas, Allamand tiene fórmulas verbales felices, como lo demostró en entrevistas, y lo esmalta en este libro. No fue la primera persona en el mundo que designó a los "poderes fácticos" (la frase es antigua) pero la oportunidad en que lo precisó, dando ejemplos, ha servido para dar nombre local a un hecho efectivo en Chile: esos poderes de hecho son más fuertes que los poderes del Estado, y no es el régimen político de elecciones el que consagra los verdaderos poderes de este magno país.

Con motivo de la polémica de "perros grandes y chicos" que produjo la carta abierta de Alfredo Jocelyn-Holt al autor del libro (que no ha respondido, aunque debiera, por responsabilidad intelectual), uno se pregunta por las ideas de Allamand.

Su idea sobre "las ideas" se reduce a llamar así a los medios para actuar, a los instrumentos de la política que tienen más eficacia, es decir: a los "principios" del pragmatismo. Admitamos que en ese sentido se levanta por sobre el simple empirismo maniobrero; pero lo hace sobre la base de "principios" muy generales y algo burdos: un cierto (tal vez vago) liberalismo político; un estilo de actuar bastante a la norteamericana; lo que en un momento llama (con aptitud para las etiquetas) "democracia de los acuerdos", luego "democracia de las alternativas", a lo cual aplica el epíteto de "idea-fuerza".

Cuando resume su posición resulta muy vago, muy personalista y hasta verboso: "Así entendido el liderazgo. Abrir caminos, empujar las cosas, construir nuevas realidades." (pág. 471)

Mal habla de la preparación del programa de su partido (1997), que pudo pensar, dice, con algo de calma para plantear soluciones a algunos de los principales problemas del país, describe así su ensayo intelectual: "La idea que lo cruzaba era una propuesta política que debía fusionar dos elementos: una visión general del país y de los principios que inspiraban nuestro proyecto político y una batería de propuestas programáticas para abordar 'aterrizadamente' los problemas más importantes. Lo primero sin lo segundo era filosofía; lo segundo sin lo primero, pragmatismo desnudo."

¿Y qué noción tiene de lo que es filosofía? ¿Cuál sería -pero no se lo pregunta- su opinión sobre la poesía? Sus ideas parecen fundadas en obras de divulgación, de fórmulas, de formas.

¿Será que le hizo demasiado caso a un inaudito e inefable consejo del señor Jaime Guzmán? Que después de los cuarenta años no hay que leer libros: hay que pensar no más.

¡Persuadores de Chile!

Terminemos con una cita extranjera, de un escritor francés -para no imitar el error del señor Pedro Pablo Kuczynski no mencionaremos su nombre-: "Por hábil que sea un eclesiástico es un hombre débil; pues es un hombre sin amor. No tiene ideal."

* Andrés Allamand, *La Travesía del Desierto*, Santiago, Editorial Aguilar.

La travesía de Allamand [artículo] Armando Uribe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La travesía de Allamand [artículo] Armando Uribe.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile